

ENTRE NARANJOS, de Vicente Blasco Ibáñez

Los huertos de naranjos extendían sus rectas filas de copas verdes y redondas en ambas riberas del río; brillaba el sol en las barnizadas hojas; sonaban como zumbidos de lejanos insectos los engranajes de las máquinas del riego; la humedad de las acequias, unida a las tenues nubecillas de las chimeneas de los motores, formaba en el espacio una neblina sutilísima que transparentaba la dorada luz de la tarde con reflejos de nácar.

A un lado alzábase la colina de San Salvador, con su ermita en la cumbre rodeada de pinos, cipreses y chumberas. El tosco monumento de la piedad popular parecía hablarle como un amigo indiscreto, revelando el motivo que le hacía abandonar a los partidarios y desobedecer a su madre.

Era algo más que la belleza del campo lo que le atraía fuera de la ciudad. Cuando los rayos del sol naciente le despertaron por la mañana en el vagón, lo primero que vio antes de abrir los ojos fue un huerto de naranjos, la orilla del Júcar y una casa pintada de azul, la misma que asomaba ahora, a lo lejos, entre las redondas copas del follaje, allá en la ribera del río.

¡Cuántas veces la había visto en los últimos meses con los ojos de la imaginación!... Muchas tardes, en el Congreso, oyendo al jefe, que desde el banco azul contestaba con voz incisiva a los cargos de las oposiciones, su cerebro, como abrumado por el incesante martilleo de palabras, comenzaba a dormirse. Ante sus ojos entornados desarrollábase una neblina parda, como si espesara la penumbra húmeda de bodega en que está siempre el salón de sesiones, y sobre este telón destacábase como visión cinematográfica las filas de naranjos, la casa azul con sus ventanas abiertas, y por una de ellas salía un chorro de notas, una voz velada y dulcísima cantando lieder y romanzas que servían de acompañamiento a los duros y sonoros párrafos del jefe del Gobierno. De repente, Rafael despertaba con los aplausos y el barullo. Había llegado el momento de votar, y el diputado, viendo todavía los últimos contornos de la casa azul que se desvanecían, preguntaba a su vecino de banco:

—¿Qué votamos? ¿Sí o no?

La misma visión se le presentaba por las noches en el teatro Real, allí donde la música sólo servía para hacerle recordar la voz del huerto extendiéndose por entre los naranjos como un hilo de oro, y en las comidas con los compañeros de Comisión, cuando con el veguero en los labios, retozándoles la alegría voluptuosa de una digestión feliz, iban todos a acabar la noche en alguna casa de confianza, donde no corriera peligro su dignidad de representante del país.

Ahora volvía a ver con intensa emoción aquella casa y marchaba hacia ella, no sin vacilaciones, con cierto temor que no podía explicarse y que agitaba su diafragma, oprimiéndole los pulmones.

# CAMPAÑA MANTELES LITERARIOS

Colaboran:

- Restaurante Marchivirito (Badajoz)
- Restaurante-Venta Don José (Badajoz)
- Mesón Arriero (Badajoz)
- Hotel Cervantes (Mérida)
- 100 montaditos (Mérida)
- Cantina Mariachi (Mérida)
- Restaurante El Fogón (Montijo)
- Mesón-Rest. Monterrey (Villafranca de los Barros)
- Restaurante Ramírez (Zafra)
- Tapería Torre de Sande (Cáceres)
- Restaurante El Puchero (Cáceres)
- Cafetería Cáceres (Cáceres)
- Bar Adarve (Cáceres)
- La Parrilla de Galarza (Cáceres)
- Restaurante El Clavo (Valencia de Alcántara)
- Hospedería de Guadalupe (Guadalupe)
- Restaurante La Fatela (Acebo)

**lecturaextremadura**  
Plan de Fomento de la Lectura de Extremadura

Blasco Ibáñez, exponente destacado del Naturalismo español, retrata con acierto y crudeza la condición humana y social de sus personajes pertenecientes a las clases bajas y campesinas de su Levante natal. Si te ha gustado este fragmento, no puedes perderte obras como *La Barraca*, *Arroz y Tartana*, o *Cañas y Barro*. Llévate además a la pequeña pantalla. Así como obras de otros escritores naturalistas como Clarín, Emile Zola o Emilia Pardo Bazán.